

Sixto C. Martelli

# Meditaciones de Año Nuevo

(IGNORANCIAS)

«No tiempjen el instrumento  
por sólo el gusto de hablar  
y acostúmbrense a cantar  
en cosas de fundamento».

MARTÍN FIERRO.



**H**EMOS convenido en que un año es el lapso que la tierra emplea para dar la vuelta al sol. Pero a la vida del alma, a la vida del espíritu, que es la verdadera vida, ¿importa esa rotación y muerte del almanaque?

Para la vida del alma no cuenta el año astronómico. Ella tiene su enero a veces en el diciembre del almanaque y su Pascua de Resurrección en la viva mitad del Miércoles de Ceniza.

¿Por qué ha de comenzarse entonces en un obligatorio, no-vísimo año oficial, la libertad o la angostura de una nueva vida para el alma; de una óptima vida para el espíritu?

El tiempo histórico del espíritu no tiene días iguales... Y felizmente, la edad del alma humana no se mide por cada circunvalación de nuestro planeta, sino por la vuelta entera que da sobre sí misma en cada etapa de ascensión.

2.—Espera de ti y esperarás bien.

Mientras un hombre confíe solamente en la voluntad del prójimo y no espere nada de sí propio, de ese infinito motriz, propulsor, creador auténtico, és y será siempre un vencido, un mendigo de los demás, un muñeco que se mueve con dinámica prestada.

3.—El hombre no ha nacido para la enjuta cárcel del monólogo.

El diálogo salva las comunicaciones de la inteligencia cordial.

El monólogo es romántico; el diálogo es clásico.

El monólogo está viciado de dos morbos: del narcisismo de la soberbia o del de la enajenación...

4.—La vida no te ha sido dada como puro acto gratuito.

5.—Aquéllos que permanecen en el tan aspirado *término medio*, viven de los préstamos de los extremos.

6.—¿Cuándo aprenderán los hombres a respetar el débil pulso del Derecho sin el puño cerrado de la fuerza?

7.—No dejes nunca que el polvo te desfigure.

Tal vez nos arrojó, peregrinos, sobre la cara indiferente del mundo para ver quién lleva, quién sale con él con menos polvo y basura.

8.—Propongámonos el programa de estas oposiciones:

Inteligencia contra intelectualismo.

Sentimiento contra sentimentalismo.

Sensibilidad contra sensiblería.

9.—Cuídate de no ser nada más que el ama de cría de tu imaginación.

10.—A fuerza de convertir en oro cuanto tocaban, febriles de ambición y adiposas de ocio, las manos de Midas, acabó por hallarse en peligro de perecer de hambre...

11.—Desconfía de aquél que pone, incongruente y enfático, por sobre todos los bienes «el de la Humanidad» y posterga, sacrifica o reduce la vigencia del bien individual.

La «felicidad del hombre» no es un mito de la sociología, ni una vieja divagación envaguecida de las religiones: es una robusta, advertida necesidad que nace con el hombre, perfectamente mensurable en una sociedad mezquina o bien organizada.

12.—El «delirio de autoridad» es todavía peor que la avaricia de grandezas.

13.—La vida no tiene piedad para las actitudes mendigas.

14.—Nos hacemos morales realizando moralidad.

El talento moral—el menos desarrollado en el hombre—debe asegurar una enérgica administración y vigilancia del ser, tanto como estimular una especie de «espontaneidad consciente» de la conducta recta.

La «voluntad del bien» y el ejercicio moral activos están próximos a un grado de la santidad.

15.—Ciertas dádivas son una restitución mezquina del miedo.

16.—«No estarás mucho tiempo sin herida»...—afirma Kempis, fatal.

—¡Sí! ¡Sin parto de obras, sin roce de alas, sin dolor de pensamiento, sin heridas de luz!

17.—Procura no ser una enciclopedia; aspira a ser un manantial.

18.—Para vivir, para saber, para expresar, el sacrificio impone la lícita norma radical de sus ritos.

19.—Presérvate de una cultura puramente ornamental, que en sus ínfulas estimativas de valores se crea independiente y sin obligadas conexiones con la naturaleza.

20.—Tener siempre orgullo—más interior que externo—por un dolor que padecemos y jamás mostrar humildad y vencimiento por un dolor que nos acongoje, eso es ser fuerte.

Pero ser piadosos con los dolores ajenos que demanden comprensión y consuelo y acogerlos en nuestra cordial mutualidad de hermanos, eso es la virtud de ser alma.

21.—Ojalá te inspiren parejas lástimas el que cree, sin dudar jamás, como el que duda sin haber creído alguna vez.

22.—El peor enemigo del pensamiento es ese que te sirve, «lector, prosa llana» (que paladeas y regustas con fruición), «prosa estanque», prosa de obligación engendrada en los subsuelos de la necesidad y el interés.

Por huir de la tensión mental, de la policroma fiebre de comprender, saltas, resignado o feliz, del pensamiento que te exige, pero te liberta, a la calle, que te encandila, te exalta y te diluye.

23.—Que tu verticalidad no sea mera apariencia... De la necesidad de alcanzar lejanías le nació al hombre la voluntad de levantarse sobre dos pies.

24.—Defiéndete de una soledad y un silencio demasiado prolongados. Ambos llevan a la egolatría y aíslan. Rechaza el halago de esas sirenas antisociales: de sus toxinas el espíritu no salva fácilmente.

25.—Escoger, preferir, implica riesgos de vida o muerte. Pero quizá ningún acto humano tenga más rango, más categoría y definición de destino en el orden de la inteligencia.

26.—Desgraciados aquéllos que están presos del sentido común. Antes pasará un pobre de solemnidad—indigente de pensamiento propio—por el ojo de una aguja que un rico de sentido común—fosa de vulgaridad—por las puertas del reino del pensamiento.

27.—La verdad de cada uno es sólo un aspecto de la verdad.

28.—Una alma no llega a saturar a otra sino hasta el justo límite en que la menos activa (o entusiasta) deja de serlo.

29.—«Prospera», sí, pero que tu prosperidad no sea cínica.

30.—Lo primero que deben vencer los argentinos, para afianzar su posición civil beligerante, es vencer el ahogo de las distancias heredadas. No se puede vivir del solo crédito de la extensión... Mientras no salvemos el narcisismo de esa parálisis, viviremos un destino sumergido.

31.—No alimentes demasiado a la lombriz solitaria de tu «vida interior». Te harías intratable con la «vida externa». La salubridad perfecta del espíritu se apoya en el equilibrio y colaboración de ambas supersticiones.

32.—No sabemos si los doctos, si los legisladores han tenido tiempo de ocuparse alguna vez de la propiedad y del derecho inalienable del *pensamiento privado*, aplicados como deben andar a pleitos más fructuosos y en esclarecer derechos menos sutiles. Pero aunque sólo sea por ociosidad, pidamos respeto, pidamos sanciones por los atropellos contra el pensamiento privado.

33.—La vanidad hace al hombre tan optimista que cuando no se cree el hijo legítimo de Dios, se considera el animal más inteligente.

34.—Frente a la cautela miedosa de vivir, que acampa en la piel de vaca de la filosofía criolla del «¡No te metás!», exaltemos esa otra oposición atropelladora, sobrecargada de trabajo viril, también nuestra, del «¡No te achiqués!».

35.—El viaje más penoso, difícil pero pagado en sorpresas, es el que realiza el hombre al corazón del hombre.

36.—¿Conocer es despertarse?

El hombre, desde que tiene residencia en la tierra, se alimenta de aire. Dicho de otro modo: no hace otra cosa, mientras vive que cambiar de «globos» o alquilarlos...

37.—El arte, la religión y la filosofía han sido siempre el auxilio de la naturaleza—que se expresa—a una sociedad que está creciendo. La historia de las tres, su vejez y la experiencia de ésta, su economía.

38.—Sólo comprende el hombre lo que está en sí mismo de algún modo.

39.—Defiende tu sinceridad de la fusilería de las frases hechas.

40.—No esquivas de fe, sino fe casi fanática necesita el anémico vivir contemporáneo.

Una fe tibia es ya una media muerte sin regocijos. Y no hay vida fuerte, vida plena, vida próspera sin generadores de pasión que la esclavicen.

41.—Todo es colaboración: aun la de vientos contrarios.

42.—¿Quién ha dicho que el hombre no fué hecho para servir?

Nace a la espera de su servicio y muere en él—y de él—para proseguirlo. Nadie se evade del mandamiento de servir, de frente o de espaldas a Dios. A la sombra o a la luz de esa voluntad suprema van las criaturas gozando del primer nombre de la muerte, que es vida, o del segundo de éste, que es muerte.

43.—¡Artista: prohíbete el desaliento! Se galvanice tu boca de vergüenza antes que confesarlo.

44.—El principal verdugo del hombre veraz es la rutina, con su corte de lugares comunes, de pereza y de cobardías.

45.—La vanidad es una debilidad: el orgullo, una fuerza. Conviene, sin embargo, estar a distancia prudente de ambos mareos.

46.—Una civilización que ha hecho de la sastrería desde una improvisada creadora de riqueza hasta una lenta generadora de dignidades, es porque tiene ya recorrido un cruento camino que comienza en un pie cúbico, inaugurado bajo aureolas casi místicas y termina en un ademán cínico bajo el austero apostolado social de unas solapas de seda...

47.—Aprende a dar tu espalda entusiasta a la razón; esa vieja ancla estéril está demorando la alegría angélica y el embeleso—revancha—de la imaginación triunfante.

48.—Hoy el hombre, islote de soledad entre ríos de prisa, ha de dar la cara y el pecho a lo que llegue: azar confuso o acción dirigida.

Leal a sí mismo, insobornable, quemará sin inventario las naves del sueño, si es preciso, pero salvará la independencia integral de su espíritu.

49.—No nos envanezcamos de que nuestra ciudad llegue a ser un «panteón de poderíos», desde la dinámica de las frases a las catedrales capitalistas y totémicas de los «rascacielos».

50.—No pidas una humanidad perfecta. Desea sólo una humanidad mejor...